

Miguel Angel, sobre los libros que le eligen como tema, especialmente el clásico de Herman Grimm, ha tenido un definitivo valedor en su paisano Papini. Porque alrededor del inquieto artista hubo un mundo—una vida—con que él estuvo en contacto firme, influyendo a veces en personas de primera calidad social, o dependiente de circunstancias que consagraron en cada caso obras propias signadas con frecuencia por destinos inciertos. Desde lo que la ausencia de la madre en la niñez representa, a la devoción fogosa por Savonarola y su significado; y a la trascendencia de someterse a una voluntariosa acción para responder adecuadamente a la intensidad vocacional en que estuvo inmerso hasta el último instante de su vida... En todo fué Miguel Angel, como el presente libro pone al descubierto, un hombre *en la vida de su tiempo*.

Mas hay bastantes figuras que en la política, el arte y el designio histórico de por entonces, merecen aparecer a su lado, pues muchas veces determinaron episodios tan decisivos como el frustrado sepulcro de Julio II o el gigantesco trabajo, a ultranza, de la Capilla Sixtina; y todas, una a una, tienen su capítulo oportuno en el análisis de Giovanni Papini, por encima de la historia temporal a lo Grimm y sin la puntualidad anecdótica según Vasari o Frey. Sobre todos, son interesantes los dedicados a nombres de artistas que tuvieron algo que ver con el escultor, pues con los datos puntuales y la interpretación aguda conocemos las reacciones de ellos y el florentino en su roce humano.

El texto, traducido por Carlos Povo Domingo, se ilustra con infrecuentes grabados relacionados con el longevo creador. Abundan las citas de versos italianos que llevan en ocasiones su traducción a pie de página, no haciéndose así en muchos casos; y algún giro de aquélla está sin justificación, determinado por modismos que afean la cuidadosa puntualidad. En la visión que Papini ofrece de Miguel Angel se elude, creemos que con acierto, adentrarse en peligrosas o fantásticas elucubraciones sobre su vida amorosa, que, en lo afectuoso y cordial, está limpiamente interpretada. El libro está escrito con el fuego característico de la prosa del autor y sus macizos períodos apolo-géticos.

J. Sánchez Moreno

Samuel Soskin y Rachmiel Levine.—BIOQUIMICA, FISIOLOGIA Y CLINICA DEL METABOLISMO DE LOS HIDRATOS DE CARBONO.— Traducción del inglés por F. Vivancos, anotaciones y un capítulo adicional sobre «**Diabetes aloxánica**», por F. Grande. Editorial Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1950. 397 págs.

La editorial Aguilar nos presenta una nueva obra que complementa a las anteriores dedicadas al estudio de otros aspectos del metabolismo.

La obra de Soskin y Levine presenta el problema de metabolismo hidro-



carbonado con un criterio exhaustivo que hasta ahora no había sido utilizado, ya que solamente habían sido tratados aspectos parciales: bioquímicos y fisiológico por una parte, y fisiopatológicos y clínicos, por otra. Además, un gran número de hechos estaban a espera de ser sintetizados, ya que solamente se encontraban dispersos en variadas revistas, entre ellos destacan los resultados de las modernas investigaciones en el campo de la química de los fermentos tisulares de Northrop, Summer y Somers y en el de la fisiopatología de la diabetes, en el que tan importante contribución han tenido los propios autores.

La primera parte dedicada a la bioquímica y energética del metabolismo hidrocarbonado está magníficamente desarrollada, utilizando esquemas y símiles extraordinariamente comprensibles. Se destaca la importancia del ácido fosfórico, así como el ciclo de los ácidos tricarbónicos, dentro de la gran variedad de etapas químicas que comprende la producción de energía a expensas del hidrato de carbono reserva, el glucógeno. No se limitan los autores a las transformaciones experimentadas entre el glucógeno y el ácido pirúvico, sino que las relacionan en su momento adecuado con los procesos metabólicos de los que proceden u originan los otros dos grupos de principios inmediatos: lípidos y prótidos. También se destaca la importancia del equilibrio ácido adenílico-adenosín-trifosfato en el mecanismo de la contracción muscular.

La segunda parte es una introducción a la tercera, en ella se localizan los distintos metabolitos primarios e intermedios en los tejidos, así como se indica la bibliografía que estudia los correspondientes métodos analíticos. También se recuerdan los hechos fundamentales de las diabetes pancreática y floridzínica y los que se oponen a las teorías de la «no utilización» de Mering y Minkowski, defendiendo por el contrario, la de la superproducción con la intervención del hígado como regulador fundamental de la glucemia; teoría esta última en cuyo desarrollo tuvo un papel importante Soskin.

En la tercera parte se hace una revisión crítica muy completa de los clásicos criterios sobre la diabetes, recogiendo las teorías actuales sobre el mecanismo de producción de los tres cuerpos cetónicos (realmente dos de ellos, los ácidos acetyl-acético y p-hidroxibutírico, cetógenos), comprobados de forma decisiva por las investigaciones de Barnes y Weinhouse utilizando ácidos sencillos «marcados» con carbono radioactivo. También se estudian los procesos de neoglucogénesis a expensas de los lípidos y proteínas.

La cuarta parte estudia las relaciones entre las glándulas de secreción interna y el metabolismo hidrocarbonado, si bien, como es lógico, se destaca la importancia del páncreas y de la insulina por él segregada, pero sin abandonar la existencia de una estrecha relación entre la totalidad hormonal (corteza suprarrenal con sus esteroides, tiroides, lóbulo anterior de la hipófisis...). Se ocupa del síndrome diabético provocado mediante la inyección de extractos del lóbulo anterior (diabete hipofisaria), que llega a hacerse permanente como consecuencia de la destrucción de tejido insular (diabetes metahipofisaria, según Young en 1939). Y finalmente de la provocada por la inyección de la aloxana, observada por Deum y colaboradores en 1943. Este último fenómeno, por su modernidad e interés, está completado hasta el día magníficamente en un apéndice debido al Prof. Grande.

La quinta y última parte se ocupa de la regulación del metabolismo hidrocarbonado con un capítulo final sobre las causas que actualmente limitan la



investigación sobre problemas del metabolismo y la íntima relación a que se ha llegado en los últimos años entre fisiología y bioquímica por una parte y farmacología y toxicología por otra.

La obra está perfectamente editada y traducida, aunque podríamos señalar algunos ligeros defectos en la formulación química, como la utilización en ciertos casos de puntos en lugar de rayas de valencia y algún error en los coeficientes.

A. Soler

